

Hizo Historia

Texto: M^a del Mar Merino

Antonio José Cavanilles (1745-1804)



■ Estatua de Antonio José Cavanilles en el Jardín Botánico de Madrid.

NATURALISTA, BOTÁNICO Y VIAJERO

Antonio José Cavanilles y Palop, valenciano universal, realizó la más destacada aportación científica española a la corriente de la Ilustración. Mientras otros botánicos españoles del siglo XVIII, como Mutis o Ruiz y Pavón realizaron su trabajo en América, Cavanilles recorrió toda la península Ibérica e inventarió la flora española. Escribió importantes tratados de botánica, describió varias especies nuevas y fue el introductor en nuestro país del método de clasificación de Linneo. También estudió la morfología de las flores y realizó investigaciones sobre la geografía, agricultura y costumbres valencianas, siendo el precursor nacional de las teorías modernas sobre el ordenado aprovechamiento de los recursos naturales. En 1801 fue nombrado director del Jardín Botánico de Madrid. Falleció en esta ciudad en 1804.

Nacido en Valencia en 1745, Antonio José Cavanilles y Palop realizó estudios eclesiásticos de Humanidades y Filosofía en el Colegio de Jesuitas de su ciudad natal. Siempre tuvo aficiones científicas, atesorando saberes de muy diferentes disciplinas. Fue profesor de filosofía y matemáticas, y a esta ciencia dedicó especial atención: gracias a los esfuerzos de Cavanilles los estudios de matemáticas, muy descuidados hasta entonces, adquirieron gran desarrollo.

La fama merecida de buen profesor y su estupenda preparación académica le convirtió en el preceptor preferido por la nobleza para la educación de sus hijos. Entró a trabajar primero con Teodoro Caro. Consejero de Indias y con él viajó a la corte como preceptor de su hijo. Muerto Caro en 1774, Cavanilles tuvo que abandonar Madrid, retomando sus clases como profesor de Filosofía, esta vez en la ciudad de Murcia.

Poco tiempo después, el Duque del Infantado le reclama como preceptor de sus hijos y en 1777 se traslada a París donde el duque tenía fijada su residencia. Este hecho tendrá gran trascendencia en su vida pues fue en esta ciudad donde Cavanilles comenzó estudios de Botánica y donde realizó sus primeros trabajos, que datan de 1781.

Al parecer, descubrió el mundo de las plantas alentado por un viejo sacerdote que hacía sus observaciones en el extenso jardín del palacio del duque. Enseguida se hizo asiduo del Jardín de Plantas de París donde recibió clases de botánica de Antoine Laurent de Jussieu y conoció los últimos descubrimientos científicos.

PRIMERAS OBRAS Y REGRESO A MADRID

La popularidad le llega en 1784, cuando rebatió las apreciaciones que de España y los españoles se hacían en la Enciclopedia Francesa con la obra en francés *Observaciones* sobre el artículo España de la nueva Enciclopedia. Un año después comienza la publicación de su primera gran obra botánica, titulada *Monedphiae classis dissertationes*, un trabajo monográfico que contiene la descripción de todas las especies monoadelphas, establecidas según la clasificación de Linneo, a las que añadió muchas hasta entonces desconocidas o no clasificadas. La obra, completada con 290 láminas cuidadosamente dibujadas por el propio Cavanilles, causó admiración entre los botánicos, por la exactitud con la que está escrita y la claridad y seguridad de los principios científicos que la sustentan.

La Revolución Francesa obliga al Duque del Infantado a volver a Madrid en 1789 y con él regresa también Cavanilles. En Madrid continuó la publicación de su obra hasta 1790. En esta época comienza a frecuentar el Jardín Botánico y a estudiar las plantas que allí se cultivaban, muchas de ellas procedentes de los territorios de ultramar. Fruto de estos trabajos es su magna obra *Icones et descriptionem plantarum* que publicó desde 1791 a 1801. Son seis volúmenes enriquecidos con 600 láminas grabadas, 100 por volumen, que contienen perfectas descripciones botánicas, muchas de ellas nuevas para la Ciencia. El método de trabajo riguroso y científico seguido por Cavanilles levantó malestar entre ciertas autoridades relevantes del Jardín madrileño, hasta tal punto que en 1796, el científico valenciano saca a la luz la *Colección de papeles sobre controversias botánicas* donde defiende su forma de trabajar de las opiniones de sus antagonistas. Cavanilles siguió publicando sistemáticamente sus trabajos pues no sólo gozaba de la protección del Duque del Infantado, que



■ Jardín Botánico de Madrid.

le admiraba grandemente, sino que la calidad científica de sus obras superaba cualquier controversia.

CAVANILLES, VIAJERO ILUSTRADO

En 1791, Cavanilles recibe del rey Carlos IV el encargo de “recorrer la España para examinar los vegetales que en ella crecen”. Empezó por su tierra, Valencia, pero su espíritu curioso y su formación de hombre “ilustrado” le llevaron a ampliar la visión de este peculiar trabajo de campo, e incorporó al estricto trabajo botánico, información de la realidad geográfica, económica y social de estas tierras. El resultado: los dos volúmenes, aparecidos entre 1795 y 1797, de *Las Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reyno de Valencia*, un estudio sin precedentes en la Península Ibérica que 200 años después, sigue considerándose un texto imprescindible sobre la realidad valenciana. Las *Observaciones* constituyen una crónica de la situación social, cultural, económica y natural de la época y son un privilegiado documento descriptivo de las tierras valencianas a finales del siglo XVIII, sin parangón en el resto de regiones españolas. Es interesante reproducir aquí algunos de los primeros párrafos de esta obra, donde Cavanilles explica algunos de sus métodos de trabajo: “En la primavera del año 1791 empecé a recorrer la España de orden del Rey para examinar los vegetales que en ella crecen. Creí que podrían ser más útiles mis viajes si á las observaciones botánicas añadía otras sobre el reino animal, la geografía y la agricultura (...). Con el propósito de averiguar la verdad de todo quanto fuese posible por observaciones propias, atravesaba llanuras y barrancos, y subía hasta las cumbres de los montes en busca de vegetales. De camino examinaba la naturaleza de las piedras, tierras, fósiles y metales; observaba el origen y curso de los ríos, la distribución y uso de las aguas; notaba los progresos que ha hecho la agricultura, y algunos defectos que deben corregirse (...). Una de mis principales atenciones ha sido el cálculo de la población y de los frutos, por donde se viene en conocimiento así de la calidad del suelo, como de la industria de sus habitantes, para formarle con la exactitud posible (...).” Un exhaustivo trabajo de un hombre de la Ilustración, racional, severo y eficaz que impregnó su obra del saber sólido y diáfano de la ciencia.

DIRECTOR DEL JARDÍN BOTÁNICO

En 1801 Cavanilles fue nombrado director y único profesor del Jardín de Madrid. Bajo su mandato, las siembras se incrementaron: de cuatro mil en 1802 pasaron a cinco mil ochocientas en 1803 y siete mil quinientas en 1804. También aumentaron los intercambios y envíos de semillas con otros jardines y el herbario se amplió y mejoró gracias a la incorporación de las colecciones del propio científico. Durante todos esos años siguió publicando importantes trabajos. Como profesor del Botánico edita el manual *Descripción de las plantas* y la relación *Elenco de plantas cultivadas en el Jardín*. En 1800 aparece su obra periódica *Anales de Historia Natural*, referencia obligada aún en nuestros días, que Cavanilles mantuvo viva hasta su muerte. Esta le sobrevino en junio de 1804, en plena actividad científica. El botánico naturalista acababa de terminar su *Hortus Regius Matritensis*, que hubiera sido el séptimo volumen de sus *Icones*. La muerte truncó la brillante carrera de uno de los científicos más relevantes de la Ilustración española.